

La necesidad del origen biológico en Kripke y la necesidad hipotética de la causa eficiente en Aristóteles. Una comparación

Kripke's necessity of biological origin and Aristotle's hypothetical necessity of efficient cause. A comparison

ÁNGEL MARTÍNEZ SÁNCHEZ
Universidad Católica San Antonio de Murcia
amartinez@ucam.edu

Resumen: En este artículo se presenta una reducción de una de las propiedades del origen defendidas por el filósofo norteamericano Saul Kripke en términos aristotélicos. En especial, a través del comentario de diversos pasajes de la *Metafísica*, la *Física* y las principales obras de biología del Estagirita, pretendemos mostrar que la denominada necesidad hipotética de la causa eficiente es estructuralmente equivalente a la propiedad esencial del origen biológico.

Palabras clave: Kripke, necesidad del origen, Aristóteles, necesidad hipotética, causa eficiente.

Abstract: *This paper tries a reduction of one the so called properties of origin defended by Saul Kripke into Aristotelian terms. In special, we comment several passages from the Metaphysics, the Physics, and the main biological works as well, in order to show that Aristotle's hypothetical necessity of efficient cause is formally equivalent to the necessity of biological origin.*

Key words: *Kripke, necessity of origin, Aristotle, hypothetical necessity, efficient cause.*

Artículo recibido el 15 de enero de 2020 y aceptado para su publicación el 24 de noviembre de 2020.

Espíritu LXIX (2020) · n.º 160 · 391-413

I. Introducción

En su obra publicada, fundamentalmente en *Naming and Necessity* y en *Identity and Necessity*, Kripke discute la cuestión de la esencia acerca de un conjunto ciertamente heterogéneo de realidades¹: como los individuos (este hombre, esta mesa), las clases (agua, oro, tigre), ciertos estados fenomenológicos (el dolor, el calor), etc. Mi intención en este artículo no es examinar todos los modelos de esencia propuestos por el filósofo norteamericano, sino sólo centrarme en una de estas versiones dentro de lo que considero el modelo básico de la esencia kripkeana. Me refiero, sin lugar a dudas, al problema de la esencia para individuos a la que Kripke accede irremisiblemente desde su tesis de la designación rígida.

Como es harto conocido, la idea básica sobre la que Kripke elabora el análisis metafísico de esta cuestión se construye desde la base de lo que se ha denominado “esencialismo aristotélico”. Esto es, desde el reconocimiento de la legitimidad de la distinción *de re* entre propiedades necesarias y accidentales, la cuestión de la esencia consiste en considerar el conjunto de propiedades de un individuo dado y reflexionar acerca de las mismas en relación con la identidad trasmundana de dicho objeto. En otras palabras, ¿qué propiedades de *x* son tales que de no poseerlas sería un individuo distinto? Dichas propiedades serán reconocidas como propiedades necesarias/esenciales en la medida en que son garantes de la mismidad ontológica del individuo. Por tanto, la esencia es interpretada en los términos de un cierto tipo de *haecceitas*: ¿qué hace que este mismísimo individuo sea este mismísimo individuo y no otro?

Kripke, entonces, elabora un amplio elenco de ejemplos para aportar un soporte intuitivo válido a su esencialismo, a menudo, difícil de clasificar desde una taxonomía rígida. No obstante, puede decirse que Kripke elabora explícitamente dos tipos fundamentales de propiedades esenciales de los individuos: las propiedades del origen material y biológico. En este caso, nos centraremos en la segunda de estas propiedades, tras el convencimiento

¹ S. KRIPKE (1980). *Naming and Necessity*, Cambridge, Harvard. Citamos por la reedición de la versión de 1980: S. KRIPKE (2013). *Naming and necessity*, Oxford, Blackwell y usamos la traducción de S. KRIPKE (2005). *El nombrar y la necesidad*, tr. M. M. Valdés, México, UNAM. A partir de ahora: *N&N*. S. KRIPKE (1971). *Identity and Necessity*. En K. MUNITZ, K. MILTON (eds.), *Identity and Individuation*. New York, New York University Press, 135-164. Citamos por su reedición en S. KRIPKE (2013). *Collected papers, vol. 1, Philosophical troubles*, Oxford, OUP, 1-26. A partir de ahora: *I&N*.

de que ésta puede ser reducida a un esquema aristotélico. Esto no supone considerar que Kripke sea un fiel defensor de la filosofía del Estagirita. Nada más lejos de la verdad. De hecho, consideramos que la etiqueta “esencialismo aristotélico”, usada para nombrar la tradición de la que Kripke participa, está construida sobre la base de un error de interpretación². No obstante, esto no impide que consideremos heurísticamente fértil aportar una explicación de las intuiciones que sustentan la metafísica kripkeana desde la aristotélica, centrándonos en aquellas intersecciones en las que ambas estructuras teóricas puedan resultar formalmente equivalentes.

Teniendo esto en cuenta, presentaremos, en primer lugar, un análisis sintético de la necesidad del origen biológico de los vivientes; en segundo lugar, analizaremos la posibilidad de considerar la noción aristotélica de causa eficiente como análoga a la de propiedad esencial del origen biológico; en tercer y último lugar, aplicaremos la doctrina aristotélica de la necesidad hipotética a la causa eficiente para, así, satisfacer las condiciones de necesidad y de cognoscibilidad *a posteriori* que Kripke exige para sus propiedades esenciales. De este modo, consideramos que la comparativa entre ambos autores puede ser considerada legítima y completa.

II. La necesidad del origen biológico de los vivientes

Kripke elabora su lista de propiedades esenciales de los individuos como una extensión de su tesis de la rigidez de los términos. Dado un individuo, al que nos referimos a través de un designador rígido (un término o expresión descriptiva que se refiere a un mismo objeto en/con respecto a todo mundo posible), podemos concebir qué propiedades debe tener para ser

² Cf. A. MARTÍNEZ SÁNCHEZ, Propiedades esenciales o necesidad hipotética de las causas: Kripke y Aristóteles, 221-241. La expresión “esencialismo aristotélico” (*Aristotelian Essentialism*) fue acuñada por Quine en la década de los 60 (W. V. O. Quine, Three Grades of Modal Involvement, 173-174) para aislar un conjunto de tesis contra las que deseaba oponerse. En concreto, el defensor del “esencialismo aristotélico” será todo aquel que defienda, por un lado, la significatividad de la distinción *de re* entre propiedades esenciales (*seu* necesarias) y propiedades accidentales y, por otro, que considere que la esencia de un objeto es el conjunto de las primeras. Desde que Quine popularizó la expresión, que pasaría a formar parte del acervo filosófico angloamericano, han sido muchos los que han advertido que resulta erróneo tildar de aristotélico esta forma de esencialismo, así como intentado rastrear el posible origen de la confusión. Para una discusión más amplia, Cf. N. WHITE, The origins of Aristotle’s essentialism, 57-85; CH. WITT, Aristotelian Essentialism Revisited, 258-298.

ese mismísimo individuo³. Dejando a un lado la cuestión de si las propiedades esenciales propuestas por el filósofo neoyorkino son, no sólo necesarias, sino también suficientes para determinar su identidad transmunda, es claro es que Kripke afirma que dichas propiedades tienen que ver con la esencia, entendida como esencia individuante⁴.

En lo que respecta a las propiedades esenciales de los individuos, Kripke expone lo que podríamos llamar “principio general del origen”: “el origen de un objeto le es esencial”⁵. Si bien el principio posee un alcance muy amplio, Kripke propone dos versiones específicas del mismo: la necesidad del origen material, aplicable a artefactos, como las mesas o los atriles⁶; y el principio del origen biológico, aplicable a los vivientes. A pesar de que ambas versiones poseen aspectos comunes vamos a centrarnos en la segunda de ellas. Con respecto a ésta, la idea es clara: cada organismo procede necesariamente de aquellos que son sus antecedentes orgánicos. De tal modo que los agentes que están detrás del origen de un viviente le son esenciales. Kripke introduce estos elementos a través del célebre ejemplo de la Reina Isabel II, al tiempo que introduce el criterio intuitivo que nos permite discernir entre lo que es una propiedad necesaria de lo que no lo es:

¿Cómo podría ser esta mismísima mujer una persona que se hubiese originado a partir de otros progenitores, de un espermatozoide y un óvulo enteramente diferentes? Podemos imaginar, dada esta mujer, que varias cosas en su vida hubiesen cambiado: que se hubiese convertido en una mendiga, que su sangre real hubiese sido ignorada, y así sucesivamente. A uno le es dada, digamos una historia previa del mundo hasta un cierto momento y, a partir de ese momento, la historia se separa considerablemente de su curso real. Esto parece posible y, así, es posible que aunque hubiese

³ *N&N*, I, 48; *I&N*, 9; *I&N*, 15.

⁴ *N&N*, I, 46. Decimos esto porque, como bien ha apuntado Christopher Hughes, hay quienes únicamente aceptan la existencia de propiedades esenciales triviales de los objetos y que, por ende, no sirven como criterios individuantes. A este conjunto heterogéneo de autores Hughes los denomina hipoesencialistas (*hypoessentialists*) (v.g. T. PARSON, *Essentialism and Quantified modal logic*, 73-87; R. STALNAKER, *Anti-Essentialism*, 343-355; P. TICHY, *Kripke on Necessity A Posteriori*, 113-126. *Cfr.* CH. HUGHES, *Kripke. Names, Necessity, and Identity*, 108-110 y 127-128.

⁵ *N&N*, III, n. 57, 114.

⁶ *I&N*, 15-16; *N&N*, III, 113-115.

nacido de estos progenitores nunca hubiese llegado a ser reina. (...) Pero lo que es más difícil de imaginar es que hubiese nacido de padres diferentes. Me parece que cualquier cosa proveniente de un origen diferente no sería este objeto⁷.

Esto es, al intentar determinar qué propiedades de un individuo son necesarias, hemos de considerar la historia próxima de dicho objeto y sopesar entonces qué aspectos de su historia podrían ser divergentes al curso actual de la misma (en cuanto a sus propiedades accidentales) y qué aspectos no (en cuanto a sus propiedades esenciales). Así, por ejemplo, es posible pensar de Isabel que no hubiese nunca llegado a ser coronada Reina de Inglaterra si, por ejemplo, Eduardo VIII no hubiese abdicado; pero, sin embargo, no parece posible concebir una situación contrafáctica en la que esa mismísima mujer hubiese nacido de otros padres a los que de hecho tuvo. Esto es, que cuando uno considera una posibilidad alternativa con respecto a un sujeto x , a uno le es dada una historia del mundo y reconocemos que en esa historia, el punto en el que y se constituye como el antecedente orgánico de x , se establece un nuevo punto de referencia a partir del cual las historias alternativas de ese sujeto son legítimamente concebibles. Por eso Kripke añadirá:

Comúnmente, cuando preguntamos intuitivamente si algo podría haberle sucedido a un objeto dado, preguntamos si el universo podría haber seguido su curso, como de hecho lo hizo, hasta un cierto momento y divergir en su historia a partir de ese momento, de tal manera que las vicisitudes de ese objeto hubiesen sido diferentes a partir de ese momento [pero el momento ha de ser necesaria e invariablemente ese, y no otro]. Quizás este rasgo debería erigirse en el principio general acerca de la esencia. Nótese que el momento en el que ocurre la divergencia de la historia real puede ser algún momento anterior a aquel en el que el objeto mismo es realmente creado. Por ejemplo, yo podría ser deforme si el óvulo fertilizado del cual me originé hubiese sido dañado de alguna manera, aun cuando, presumiblemente, yo no existía en ese momento⁸.

⁷ *N&N*, III, 113.

⁸ *N&N*, III, n. 57, 115 (la aclaración entre corchetes es mía). En contra de este último punto, el que la consideración de una propiedad esencial pueda retrotraerse más allá de la existencia del propio individuo, cf. M. DUMMETT, *Frege: Philosophy of Language*, 131.

La historia actual nos muestra, entonces, que si se quiere concebir una posibilidad respecto a sujetos determinados, no podemos prescindir del hecho de que para hablar de x (un viviente) en cualquier mundo en que x exista, es necesario que x haya visto su origen en y (sus progenitores). De este modo, la posibilidad o la imposibilidad de aquello que es concebible, en términos metafísicos, dentro de la historia de Isabel, depende de nuestra capacidad de comprender qué propiedades puede o no tener sin dejar de hablar de ella misma. Esto es, si bien nada impide imaginar que la reina hubiera nacido de otros padres, eso constituiría un mero ejercicio de recreación mental, pues podemos concebir epistémicamente un estado posible de cosas prácticamente sin limitación. Pero eso no quiere decir que esos estados pensados sean metafísicamente posibles. En el orden metafísico, la reina Isabel, nacida de esos padres, nació necesariamente de ellos⁹. Si consideramos como posibilidad contrafáctica una situación en la que la reina de Inglaterra hubiera nacido de otros padres, distintos de aquellos de los que la actual reina nació de hecho, no estaríamos ante una situación en la que considerásemos que la reina Isabel tuvo un origen diferente, sino ante una situación en la que la reina Isabel sería una mujer distinta¹⁰.

Por estas razones, Kripke considera que los antecedentes orgánicos de un individuo son una propiedad esencial suya¹¹. Y, si un objeto tiene una propiedad esencial, una propiedad que un objeto no puede no tener sin dejar de ser el mismo individuo, se ha de afirmar que la tiene necesariamente. Por tanto, y esto es lo que interesa a Kripke especialmente, si P es el juicio “Isabel II es la hija de Jorge e Isabel”, el condicional ($P \rightarrow \Box P$) es necesariamente verdadero *de re*¹². Además, el conocimiento de esta verdad necesaria

⁹ Creo que la confusión entre lo que es metafísica y epistémicamente posible constituye la base sobre la que se han elaborado algunas críticas a la necesidad del origen biológico. V. g. “We may quite intelligibly wonder what difference it would have made to Franz Kafka’s outlook if he had not been Jewish descent and upbringing”, M. DUMMETT, *op. cit.*, 132; o “Perhaps the speculator has to be able to rebut the charge that he has lost his subject of discourse (Julius Caesar) if he changes his parents or origin. But now I ask can he not rebut the charge by claiming to speculate about how the man whom Brutus murdered in 44 BC would have fared if, say, Marius had been his father?”, D. WIGGINS, *Sameness and Substance*, 116, n. 22.

¹⁰ *N&N*, III, 113.

¹¹ Nótese que, a través de este ejemplo, Kripke no pretende resaltar como propiedad esencial cosas tales como el material genético que los padres puedan aportar, sino la historia causal misma que llega hasta a Isabel, su propia genealogía.

¹² Forbes ha propuesto la fórmula (K) como una generalización de la necesidad del origen biológico: $(K) \Box \forall x \Box \forall y \Box [x \text{ es antecedente orgánico de } (propagule) y \rightarrow \Box$

no supone un conocimiento *a priori*, pues la verdad de cualquier propiedad esencial/necesaria “P” precisa del previo conocimiento de la verdad del antecedente (descubrir que en el mundo actual, *de facto*, Isabel y Jorge son los padres de Isabel) para su separación mediante *modus ponens*, algo que sólo es cognoscible *a posteriori*¹³.

Ahora bien, dado que nuestra pretensión es trazar una comparativa entre Kripke y Aristóteles, perfiladas las líneas generales de la necesidad del origen biológico, resta buscar el posible punto de conexión entre ambos autores. La cuestión, de entrada, parece obvia, pues, desde los presupuestos aristotélicos, los antecedentes orgánicos de un individuo deben ser considerados, *prima facie*, sus agentes causales. No obstante, el asunto reviste de mayor complejidad. La primera, hasta donde nuestra investigación alcanza, en relacionar la propiedad necesaria del origen biológico con la doctrina aristotélica de la causa eficiente fue Charlotte Witt en su *Substance and essence in Aristotle*, a finales de la década de los 80¹⁴. A pesar de que subscribamos lo que allí queda expuesto, consideramos que el análisis de la profesora Witt es insuficiente. En efecto, según lo expuesto, trazar esta relación pasa necesariamente, al menos, por mostrar que se cumplen las siguientes tres condiciones: (1) que, desde la perspectiva aristotélica, aquellas realidades efectivas que suponen las causas eficientes de un individuo sean particulares, únicas y exclusivas para cada uno; (2) que dichas causas puedan ser consideradas bajo razón de necesidad; (3) que la verdad de los enunciados que expresan la relación causal entre generantes y generado sea

(existe $y \rightarrow x$ es antecedente orgánico de y)]. Cf., G. FORBES, *The Metaphysics of Modality*, 133. Cf. M. PÉREZ OTERO, *Conceptos modales e identidad*, 159-180.

¹³ *Í&N*, 16-17.

¹⁴ Me refiero en concreto al último capítulo de dicha obra “Aristotle and Kripke”. Allí, en realidad, la autora no sólo relaciona la necesidad del origen biológico de los individuos con la causa eficiente, sino que traza un paralelo general entre todas las propiedades esenciales defendidas por Kripke y la doctrina aristotélica de las causas: “Aristotelian will have noticed something familiar about Kripke’s intuitive reflection on the identity of individual objects –persons, artifacts, organism. These reflections yield necessary or essential properties of (i) origin, (ii) kind, and (iii) matter. These three sorts of essential properties roughly correspond to three of Aristotle’s four causes: (i) efficient, (ii) formal, and (iii) material”, CH. WITT, *Substance and essence in Aristotle. An interpretation of Metaphysics VII-IX*, 188-189. Acto seguido, y en nota al pie, pone de relevancia la ausencia de la causa final, indicando que no hay rastros de una reflexión teleológica en el esencialismo kripkeano: *Ibidem*, 189, n. 16. También puede encontrarse una relación semejante en la que, considero, sigue siendo la monografía de referencia con respecto al núcleo duro de la filosofía de Kripke, J. NUBIOLA, *El compromiso esencialista de la lógica modal*, 294.

cognoscible *a posteriori*. Desde mi punto de vista, la autora sólo desarrolla explícitamente “1”, dejando en suspenso “2” y “3”. Completar esta tarea es lo que pretendemos a continuación.

III. La necesidad de la causa eficiente

En los capítulos del 7-9 del libro *zetha* de la *Metafísica*, Aristóteles examina las condiciones reales del devenir, e inicia su examen distinguiendo entre tres tipos diversos de movimiento: el devenir natural producido de y por naturaleza (φύσει), el cambio producido por el arte (τέχνη), y aquel que es fruto de la espontaneidad y la fortuna (ἀπὸ ταῦτομάτου καὶ ἀπὸ τύχης)¹⁵.

A continuación, recupera la doctrina de las cuatro causas (formal, material, eficiente y final) para posicionarlas como condiciones metafísicas de todo cambio. Así, en Z 7, afirmará que “Todas las cosas que se generan llegan a ser por obra de algo y desde algo y algo” y, en Z 8, más explícitamente: “Lo que es generado se genera por obra de algo (que es de donde procede el principio de la generación) y a partir de algo (señalamos como tal no la privación, sino la materia; pues ya hemos señalado en qué sentido decimos esto) y llega a ser algo (y esto es o una esfera o un círculo o cualquier otra cosa)”¹⁶. Esto es, todo se genera a partir de un principio ὑπο τινος o causa eficiente, de otro ἐκ τινος o causa material y por un τὶ y un término del devenir, o sea, las causas formal y final, que no es otra que la οὐσία.

El siguiente paso que lleva a cabo Aristóteles es el de examinar qué papel desempeñan cada una de las causas en los diversos tipos de cambio. Dado que nuestro examen está condicionado por la necesidad del origen biológico, postulado por Kripke, nos centraremos únicamente en el cambio y en la generación de los vivientes, aquellos que reciben con mayor razón (μάλιστα) el título de sustancias¹⁷.

En primer lugar, unas palabras acerca del cambio natural. Una generación es natural si y sólo si su desarrollo procede de la naturaleza misma¹⁸. Sobre este asunto Aristóteles ya ha hablado explícitamente en su *Física*.

¹⁵ *Metaph. Z*, 7, 1032 a 12-13. Cito toda obra de Aristóteles siguiendo el *Aristotelis opera ex recensione Immanuelis Bekkeri*. Utilizo las ediciones que aparecen en la bibliografía, pero en algunos casos modifico la traducción para ajustarme mejor al texto griego.

¹⁶ *Metaph. Z*, 7, 1032 a 13-14; *Metaph. Z*, 8, 1033 a 24-18.

¹⁷ *Metaph. Z*, 7, 1032 a 19.

¹⁸ *Metaph. Z*, 7, 1032 a 15-17.

Allí, como ejemplo de entes por naturaleza menciona a los animales y sus partes, a las plantas y a las formas elementales de la materia (tierra, aire, fuego y agua)¹⁹. Todos y cada uno de estos entes se caracterizan por poseer un principio inherente de movimiento y reposo, en el sentido más amplio de estos términos: incluyendo el movimiento local, el aumento, la disminución, la generación, la corrupción, etc²⁰. Es la posesión de esta tendencia innata (ὀρμηὴ ἐμφυτοῦς), a la que Aristóteles denomina naturaleza, la que convierte a los entes en entes naturales o entes por naturaleza²¹. Así, la tierra y el agua poseen la tendencia al movimiento descendente, el aire y el fuego al ascendente, las plantas poseen la tendencia innata de la nutrición, del crecimiento y la reproducción, al igual que los animales, si bien estos añaden la tendencia al conocimiento sensible, etc.

Sin embargo, la naturaleza no ha de entenderse como un principio de movimiento autosuficiente, como una *causa sui*. La naturaleza es, sin duda, un principio inherente de movimiento, pero que, para darse, precisa siempre de una causa externa y diversa a ella. Pensemos en los animales. Éstos poseen, en efecto, la tendencia innata a alimentarse, crecer y reproducirse, pero ninguna de estas tendencias puede realizarse si no se dan una serie de condiciones necesarias: *v.g.*, si no hay alimento, o si no hay otro ejemplar de la misma especie con el que aparearse. Quizás, por ello, es mejor considerar la naturaleza como un principio de hetero-movimiento, esto es, como una capacidad de actualizar una serie de potencias pero que han de ser llevadas a la existencia, como potencias, por un factor o conjunto de factores externos y anteriores a la cosa que se mueve²².

Según esto, dado un ente por naturaleza, hilemórficamente constituido, necesariamente existe o ha existido el progenitor, como aquel otro que es principio de su capacidad de movimiento. Ahora bien, ¿por qué esto es así? ¿De dónde proviene la verdadera razón de la necesidad de la causa eficiente? Lo primero que debemos decir es que la necesidad de la causa eficiente, para los entes naturales, emana de la consideración aristotélica de los límites de la causa material²³. Todo ente que deviene o ha devenido posee materia. De hecho, es precisamente la presencia de la materia lo que posibilita el devenir,

¹⁹ *Phys.* B, 1, 192 b 8-10.

²⁰ *Phys.* B, 1, 192 b 13-15.

²¹ *Phys.* B, 1, 192 b 18-19.

²² *Cfr.* E. BERTI, *Aristotele. Dalla dialettica alla filosofia prima*, 382.

²³ *Cfr.* M. BASTIT, *Les quatre causes de l'être selon la philosophie première d'Aristote*, 297-299.

pues es ella la que es potencia de ser o no ser²⁴. Sin embargo, esta capacidad para el cambio no es capaz de actualizarse a sí misma. En efecto, el “aquello a partir de lo cual” o sujeto del cambio, es, de suyo, una potencia indeterminada incapaz de cambiar por sí misma. Por ello, se hace necesario que en toda generación natural siempre haya algo, un agente externo y diverso al generado que suponga el origen de los cambios de la materia. Esta consideración, como aprecia Aristóteles, es la que obligó a algunos de los filósofos que le precedieron a considerar la insuficiencia del materialismo reduccionista:

Basándose en esto, podría uno considerar como única causa la que llamamos de especie material. Pero, al avanzar así, la cosa misma les abrió el camino y les obligó a investigar. Pues, si es indudable que toda generación y corrupción proceden de uno o de varios principios, ¿por qué sucede esto y cuál es la causa? Ciertamente, el sujeto no se hace cambiar a sí mismo. Por ejemplo, ni la madera ni el bronce son causa de que cambien una y otro; ni la madera hace la cama, ni el bronce la estatua, sino que es otra la causa del cambio. Investigar esto es buscar el otro principio, como diríamos nosotros, de donde procede el comienzo del movimiento²⁵.

En efecto, la materia no se cambia a sí misma y esta observación es la que forzó a Anaxágoras, al que Aristóteles tilda de “hombre prudente frente a las divagaciones de los anteriores”, a introducir un principio, el νοῦς, al advertir que la sola materia no podía explicar de suyo el fenómeno del cambio²⁶. Para que algo devenga una existencia plena es necesario que algo esté en su origen como principio del movimiento. Por tanto, son los límites de la causa material los que hacen a Aristóteles aceptar la opinión de aquellos que afirman que es necesario otra causa que ejerza su papel como principio activo, frente a la pasividad de la materia. Pues, de no existir dicho principio, la materia sería siempre, por así decirlo, pura materia, pura indeterminación, y, por tanto, no habría cambio, pues este es el paso de la indeterminación a la determinación, el paso de la posibilidad de ser al ser, de la potencia al acto.

Sin embargo, no son sólo los límites de la causa material los que hacen imprescindible la consideración de la causa eficiente, sino también los lími-

²⁴ *Metaph. Z*, 7, 1032 a 20-22.

²⁵ *Metaph. A*, 3, 984 a 16-27.

²⁶ *Metaph. A*, 3, 984 b 15-23.

tes de las causas formal y final. En el *De generatione et corruptione* Aristóteles afirma:

El agente activo es causa en tanto es aquello donde está el principio del movimiento. Sin embargo, la causa final no es activa (por lo cual la salud no es un principio activo, salvo en sentido metafórico). Así, cuando está presente el agente, el paciente llega a ser alguna cosa, mientras que al estar presentes los estados, el paciente no llega a ser sino que ya es. Las formas y los fines son una clase de estados, mas la materia, en cuanto materia, es pasiva (τὰ δ' εἶδη καὶ τὰ τέλη ἕξεις τινές, ἡ δ' ὕλη ἢ ὕλη παθητικόν)²⁷.

Esto es, si la causa formal es aquello simultáneo que hace que una existencia ya plena sea lo que es, y la causa final resulta el término que constituye el fin y el bien de la generación, es necesario un agente que prexista al nuevo individuo y que constituya el principio motor del proceso. Las formas y los fines son estados (ἕξεις), la materia es pasiva (παθητικόν), resta el elemento activo²⁸. La causa eficiente es necesaria y, en el caso de los entes naturales, siempre será un compuesto hilemórfico capaz de producir un tipo específico de cambio.

Precisamente por esto hay una condición que debe cumplirse, especialmente en el orden de la generación: la causa eficiente debe ser necesariamente de la misma naturaleza que el generado. Esto es, que generante y generado sean idénticos en especie, si bien numéricamente distintos²⁹. Este es el sentido en el que debe entenderse la afirmación aristotélica de que todo producto del arte o de la naturaleza ha de ser producido por otro que posea el mismo nombre (ἐξ ὁμωνύμου)³⁰. Frede y Patzig han señalado correctamente que Aristóteles no está aquí usando el término homonimia en sen-

²⁷ *De gen et corrupt.* A, 7, 324 b 13-18.

²⁸ Cf. M. MIGLIORI, *Aristotele. La generazione e la corruzione*, 273, n. 25.

²⁹ Evidentemente, nos referimos en todo momento a la causa eficiente propia y próxima de los entes naturales (v.g. con respecto al hijo, su padre). En este caso la máxima “generante y generado serán idénticos en especie, si bien numéricamente distintos” es verdadera en todos los casos. Sin embargo, Aristóteles también afirma que hay agentes eficientes remotos que actúan como concausas necesarias en la generación de todo viviente (v. g. con respecto a los vivientes, el Sol): cf. *Metaph.* Λ, 5, 1071 a 11-17. En este caso, la identidad en la especie no es necesaria. Cfr. G. REALE, *Introduzione, traduzione e commentario della Metafisica di Aristotele*, 1255, n. 6.

³⁰ *Metaph.* Z, 9, 1034 a 21-32.

tido técnico³¹. Pues, como es sabido, “Se llaman homónimas las cosas cuyo nombre es lo único que tienen en común, mientras que el correspondiente enunciado de la entidad es distinto, *v.g.*: vivo dicho de hombre y dicho de retrato”³². Sin embargo, es claro que el enunciado de la entidad de generante y generado ha de ser el mismo. Por ello, y seguramente por haber advertido esto, ya Alejandro de Afrodisias interpretó el significado de “provenir de un homónimo” como correspondiente al de “provenir de un sinónimo” (ἐξ συνωνύμου) que, por otra parte, es usado específicamente por Aristóteles en otros pasajes, refiriéndose a lo mismo³³. El uso del término sinónimo, por su parte, sí puede ser entendido en sentido técnico, pues:

Se llaman sinónimas aquellas cosas cuyo nombre es común y cuyo correspondiente enunciado de la entidad es lo mismo, *v.g.*: vivo dicho del hombre y dicho del buey (...); pues, si alguien quisiera dar el enunciado de en qué consiste para cada uno de ellos el ser vivos, daría idéntico enunciado³⁴.

Todo esto se ve reforzado por el hecho de que Aristóteles indica en su *Física* que las causas eficiente, formal y final se identifican³⁵. La homonimia entre generante y generado ha de ser entendida en estos términos: el generante será necesariamente algo idéntico en especie, pues el enunciado será el mismo, pero numéricamente diverso³⁶.

Por tanto, aunque no es nuestro interés introducirnos de lleno en la biología aristotélica, al menos deseamos explicitar el esquema general de la reproducción de los animales para su contrastación con los ejemplos kripkeanos. Como queda explicitado en el *De generatione animalium*, la madre aporta la materia y el alimento a través de la menstruación³⁷. El padre, por su parte, es la causa eficiente, que aporta la especie en potencia a través del semen³⁸. Una vez el semen, que posee un movimiento natural por ser una parte del padre, recibe el alimento que le aporta la madre, se inician las

³¹ M. FREDE, G. PATZIG, *Il libro Z della Metafisica di Aristotele*, 308.

³² *Cat.* 1, 1 a 1-3.

³³ *Alex.*, *In Metaph.*, 499, 4; *cf.* *Metaph.* Λ, 3, 1070 a 5.

³⁴ *Cat.* 1, 1 a 6-12.

³⁵ *Phys.*B, 7, 198 a 21-28.

³⁶ *Metaph.* Z, 7, 1032 a 15-25; *Met.* Z, 8, 1033 b 29-1034 a 8.

³⁷ *De gen. anim.* 729 a 30-24.

³⁸ *De gen. anim.* 729 a 10-11; *Cf.* *Metaph.* Z, 9, 1034 a 32-1034 b 1.

determinaciones de la materia³⁹. El resultado es el generado, un individuo de la misma especie y naturaleza que los progenitores pero numéricamente diverso, pues no son ni la materia ni la especie los que se generan, sino individuos completos a partir de individuos completos⁴⁰.

Ciertamente, el esquema aristotélico no encaja sin fisura con los ejemplos de Kripke. Para Aristóteles hay una diferenciación con respecto a los papeles causales del padre y la madre; para Kripke, esto no parece ser así. De todos modos, en lo que nos atañe, esta diferencia no es relevante, dado que se debe al aspecto empírico de la investigación acerca de la reproducción. Sin embargo, la base metafísica, que sí es común a ambos autores, hace perfectamente válida la comparación. En efecto, lo importante aquí es la reflexión metafísica acerca de la necesidad de un determinado tipo de causa en el orden de la generación, sea esta la que sea específicamente y en concreto, que sea, al menos en parte, responsable de un viviente efectivo.

IV. La necesidad hipotética de la causa eficiente para los vivientes

Por tanto, queda claro: dado un viviente (el generado), necesariamente sus agentes eficientes (los generantes). Sin embargo, ¿qué tipo de necesidad es ésta y qué consecuencias tiene? Esta es la cuestión crucial, máxime si lo que se pretende es superponer este esquema al defendido por Kripke.

A mi modo de ver, la clave para rastrear en el *corpus aristotelicum* las razones de necesidad y de cognoscibilidad *a posteriori*, que las propiedades del origen demandan, se encuentra en la necesidad hipotética de las causas. Esta noción, que ve su *locus classicus* en *Física* II 9 y en *De generatione et corruptione* II 11, es introducida en oposición constante a otra forma de necesidad⁴¹. Allí, Aristóteles distingue entre lo que es necesario *simpliciter* (ἀπλῶς) y lo que es necesario *secundum quid* o necesidad hipotética (ἐξ ὑποθέσεως)⁴². Dicha clasificación, está orientada a tipificar diversos

³⁹ *De gen. anim.* 727 b 13-17. Cfr. J. G. LENNOX, *Aristotle's Philosophy of biology*, 230-232.

⁴⁰ Cfr. *Metaph.* Z, 8, 1033 a 28-1033 b 11; *Metaph.* Z, 9, 1034 b 16-18; *Metaph.* Λ, 3, 1069 b 35-1070 a 4; *Metaph.* Λ, 3, 1070 a 27-28.; *De gen. et corrupt.* A, 5, 320 b 17-21.

⁴¹ Para un excelente comentario del sentido general de ambos pasajes, cf. D. QUARANTOTTO, *Causa finale, sostanza, essenza in Aristotele. Saggio sulla struttura dei processi teleologici naturali e sulla finzione del telos*, 178-212.

⁴² *Phys.* B, 9, 199 b, 34-35; *De gen et corrupt.* B, 11, 337 b, 25-27.

modos de causalidad necesaria en el orden de la generación. Esto es, en el primer caso, hay cosas que por su propia naturaleza son causa necesaria y suficiente de un proceso, como la materia es por sí misma causa de la corrupción de los entes corpóreos⁴³. Sin embargo, en el segundo caso, algo es necesario en dependencia de una causa externa, por lo que este tipo de necesidad supone una condición necesaria pero no suficiente de una forma determinada de movimiento⁴⁴. Así, por ejemplo, dado ese muro, necesariamente existen las piedras y los cimientos, pues el muro no se realiza sin éstos pero no simplemente a causa de ellos⁴⁵. En este caso, y desde el punto de vista gnoseológico, si “a” son las piedras y los cimientos, y “b” el muro, entonces es una verdad necesaria que “b \rightarrow \square a”, implicando un conocimiento *a posteriori*, pues es necesario conocer el antecedente para reconocer la necesidad del consecuente.

Dicho esto, sólo nos queda exponer la necesidad de la causa eficiente para los vivientes en términos hipotéticos. Por tanto, es una verdad necesaria decir que, en general:

a. Dado un generado por naturaleza, \square existe su generante por naturaleza.

Y, en particular:

b. Dado ese individuo natural (la Reina Isabel II), \square existen sus progenitores (esos y no otros).

Soy consciente de que ha sido y sigue siendo ampliamente discutida la cuestión de si todos los tipos de causas propuestas por Aristóteles, especialmente en lo que respecta a la causa formal, son particulares *in re*. Sin embargo, desde mi punto de vista, el hecho de que la doctrina de las cuatro causas suponga la explicitación de cuatro esquemas funcionales implica que, en contra del platonismo, uno pueda realizar la consideración de las causas de un fenómeno en términos universales (la causa del hombre es el hombre), pero teniendo en cuenta que dicha consideración sólo es posible porque el análisis alcanza el nivel de los individuos, fundamento de toda consideración universal. De hecho, esto debe ser necesariamente posible en el esquema aristotélico, si ha de resultar comprensible lo siguiente:

⁴³ Cf. THOM., *In phys.* II, 15, 270.

⁴⁴ Cf. THOM., *In phys.* II, 15, 270. Cf: R. SORABJI, *Necessity, Cause and Blame*, 143-154.

⁴⁵ *Phys.* B, 9, 200 a, 1-6; *De gen et corrupt.* B, 11, 337 b, 14-23.

Los universales de los que hablábamos (las ideas) no existen; pues lo individual es principio de las cosas individuales (*ἀρχὴ γὰρ τὸ καθ' ἕκαστον τῶν καθ' ἕκαστον*); un hombre universal, en efecto, lo sería [causa] de un hombre universal, pero no existe ninguno [*in re*], sino que Peleo lo es de Aquiles, y de ti, tu padre (*ἀλλὰ Πηλεὺς Ἀχιλλέως σοῦ δὲ ὁ πατήρ*). (...) Después, si es cierto que son causas de todo las de las substancias, sin embargo, las causas y los elementos de cosas diferentes son diferentes (*ἄλλα δὲ ἄλλων αἴτια καὶ στοχεῖα*), como hemos dicho, cuando no pertenecen al mismo género, por ejemplo, colores, sonidos, substancias y cantidad, a no ser analógicamente (*πλὴν τῷ ἀνάλογον*). También para las cosas que están dentro de la misma especie son diferentes, no específicamente, sino porque son diferentes las causas de los individuos: tu materia y tu especie y tu causa motriz y la mía, aunque su enunciado universal sean las mismas (*τῷ καθόλου δὲ λόγῳ ταῦτά*)⁴⁶.

El sentido de este pasaje es claro. Si existieran las ideas platónicas, como principios universales, de éstas sólo podrían resultar otros universales. Por ello, las ideas no pueden existir, pues la realidad está poblada de individuos y, por tanto, sus causas han de ser igualmente individuales. En efecto, “lo individual” sólo puede ser “principio de las cosas individuales”. El resto del pasaje constituye una clarificación reiterativa de este lema general. Así, las causas y los elementos constitutivos de los entes serán diversos, pero, lo serán no sólo porque puedan pertenecer a categorías diversas (distintas porque unas sean substancias y otras cualidades, y otras cantidades, etc.) sino incluso para los individuos de una misma especie. Esto es, que dos hombres, tú y yo, tendremos diversa materia (el cuerpo), diversa forma (el alma), diversa causa eficiente (tu padre y el mío), a pesar de que todo cuerpo humano, toda alma y todo progenitor tengan uno y el mismo enunciado⁴⁷. El

⁴⁶ *Metaph.* Λ 5, 1071 a, 19-29. Los corchetes son míos.

⁴⁷ Este fragmento ha sido objeto de una intensa polémica entre aquellos que defienden, en especial, que la forma y la esencia es un particular y aquellos que defienden que es un universal. Evidentemente, los defensores de la forma como un universal son los que han visto en estas líneas un posible argumento en su contra. Sin embargo, autores como Code o Galluzzo, insisten en que del pasaje no se puede concluir que la forma sea de suyo y por su sola naturaleza particular. En su opinión, es posible interpretar que la forma en el estrato de los individuos, siendo siempre forma de una materia, es particular por haber sido particularizada por la materia, que la hace ser numéricamente diversa. Pero esto, afirman, deja abierta la posibilidad de que la forma pueda ser entendida como un universal

fragmento, no sólo se ve fuertemente reforzado por el uso de la segunda persona del singular ($\sigma\acute{\upsilon}$) o de nombre propios ($\Pi\eta\lambda\epsilon\upsilon\varsigma$), sino porque se indica que si las causas de cosas diversas pueden ser consideradas idénticas sólo pueden serlo análogamente, o sea, que son distintas bien por el número, bien por la especie, bien por el género⁴⁸. Pues, en efecto, lo que hace que dos cosas sean idénticas por analogía es que esas cosas distintas guarden una proporción idéntica con respecto a una o varias cosas, como el que dice que la copa es idéntica al escudo, si la copa es con respecto a Dionisio lo mismo que el escudo con respecto a Ares: signo de la deidad correspondiente⁴⁹.

De todos modos, a pesar de que alguien pueda elaborar argumentos para mostrar que esto no es del todo claro en lo que respecta a alguna de las causas, considero que, al menos, en lo tocante a la causa eficiente el fragmento no da lugar a dudas. Los agentes eficientes no lo son *in abstracto*, sino que siempre son entidades reales y existentes *in re*, particulares, únicas y exclusivas de cada individuo⁵⁰.

Volviendo al tema, como puede advertirse, el esquema de necesidad hipotética proporciona una constante: el antecedente es siempre algo entitativamente posterior y el consecuente, donde recae la necesidad, siempre algo entitativamente anterior⁵¹. Este último dato, supone que, dado que es necesario conocer la existencia del antecedente (que es entitativamente posterior) para conocer la necesidad del consecuente (que es entitativamente anterior), la verdad del juicio resultante sólo es cognoscible *a posteriori*. De tal modo que, si E (la causa eficiente) es el generante y G es el generado tenemos que es una verdad necesaria *a posteriori* que:

y que esta sería su naturaleza de no existir la materia. Cf. A. CODE, Some remarks on *Metaphysics* Λ , 5, 178; G. GALLUZZO, Universals in Aristotle's *Metaphysics*, 240; Cfr. E. BERTI, *Aristotele. Metafisica*, 538, n. 42. Sobre la polémica: cf. E. BERTI, Il concetto di "sostanza prima" nel libro Σ della metafisica, 3-23; J. A. GARCÍA-LORENTE, El estatuto de la forma en el libro *Zeta* de la *Metafisica*, 461-483; Á. Martínez Sánchez, Forma individual o forma individuada, 147-160.

⁴⁸ *Metaph.* Δ 6 1016 b 31-35; Cfr., Alex. *In metaph.* 379, 2-3.

⁴⁹ Es uno "según analogía, todo lo que es como una cosa en orden a otra", *Metaph.* Δ 6 1016 b 35. Y la identidad es "cierta unidad", *Metaph.* I 3, 1054 b 3. Con respecto al ejemplo, aludo no arbitrariamente a *Poet.* 1457 b, 20-22; Cfr., *Metaph.* N, 6, 1093 b 18-21. Cf. Thom., *In metaph.* 879.

⁵⁰ Cf. E. BERTI, *Dalla dialettica*. cit., 388-389.

⁵¹ De esta cuestión da cuenta el propio Aristóteles en su *Física* al analizar la necesidad hipotética de la materia en los procesos naturales en su comparación con la geometría, ámbito en el que la situación es diametralmente la opuesta. Cf. *Phys.* B, 9, 200 a 16-29; cfr. Thom. *In phys.* II, 15, 270 *in fine*; *Ibidem.* 273.

c. G (entitativamente posterior) $\rightarrow \square E$ (entitativamente anterior), siendo el nuevo individuo completo la *ratio* de la necesidad del agente eficiente.

Nótese, igualmente, que la necesidad del agente eficiente no radica en una mera cuestión temporal. Sin duda, el agente eficiente ha de ser necesariamente anterior, temporalmente hablando, al generado. No obstante, esta necesidad temporal se funda en el plano ontológico: es necesaria la existencia real y efectiva de un agente eficiente para la generación de un nuevo individuo y, a partir de aquí, reconocemos que, además, éste ha de preexistirle. Sin duda, sin la cuestión ontológica de base, la razón de la anterioridad temporal resulta ininteligible. En efecto, hay muchas cosas que existen con anterioridad a un individuo, pero no todas ellas cumplen un papel causal con respecto a él. La relación entre generante y generado ha de radicar en una relación ontológica y ésta es la que abre la posibilidad de nuestras consideraciones temporales entre los términos del condicional hipotético.

Para finalizar, quiero poner de relevancia un pasaje que, a mi modo de ver, condensa, e incluso amplía, todo lo dicho hasta ahora. El fragmento en cuestión es *Metafísica* Θ , 4, 1047 b 14-30 y supone una elaborada incurción aristotélica en el examen de cómo se relacionan diferentes cadenas de juicios modales⁵². En efecto, allí, y tras haber definido la posibilidad como fundada en la noción metafísica de potencia, Aristóteles comienza postulando el principio de necesidad hipotética: “Es también evidente que si, existiendo A, necesariamente existe B”⁵³. Esto es, si tomamos A por Isabel II y B por sus padres (Isabel y Jorge), entonces, por instanciación, si Isabel II existe en acto, necesariamente existen sus padres (o han existido en el momento relevante en estos asuntos). Isabel y Jorge son causa necesaria de la existencia de Isabel II, dado que Isabel II, de hecho, existe.

Sin embargo, Aristóteles dice a continuación algo que indica que los padres de Isabel II son, con respecto a ella, causa necesaria pero no suficiente. Esto es, supongamos que Isabel II no nos es dada en acto, sino como una mera posibilidad: “Siendo posible que exista A, también B será necesariamente posible”⁵⁴. En efecto, si Isabel II es sólo posible, que Isabel y Jorge sean sus padres será necesariamente posible. Nótese que aquí lo que se afir-

⁵² Sigo la interpretación del pasaje de A. GARCÍA MARQUÉS, *Potencia, finalidad y posibilidad en “Metafísica” IX*, 3-4, 147-159.

⁵³ *Metaph.* Θ , 4, 1047 b 14-15.

⁵⁴ *Metaph.* Θ , 4, 1047 b 15-16.

ma no es la posibilidad de la existencia de Isabel y Jorge. Lo que aquí puede darse o no darse es que Isabel y Jorge existan como padres de Isabel II. En efecto, que Isabel y Jorge sean los padres de Isabel II es necesariamente posible, mientras la existencia de Isabel II sea sólo una posibilidad. Por ello, la existencia de los padres es condición necesaria pero no suficiente de la existencia de la hija.

Démonos cuenta de que Aristóteles está jugando reiteradamente con las nociones modales. Pues, si lo necesario es “lo que no es posible que no sea”, lo posible es “lo que no es necesario”. Por tanto, si se da la hija, necesariamente se darán los padres pero, si se dan los padres, no necesariamente (es posible que) se dará la hija. O, de igual forma, si la hija es sólo posible, es necesariamente posible que Isabel y Jorge sean los padres, aunque puede que dicha posibilidad no se actualice jamás. Además, si los padres no fueran necesariamente posibles, sería posible que Isabel y Jorge no fueran posibles, es decir, que fueran imposibles. Pero, si los padres son imposibles, ¿cómo va Isabel a ser posible? Por eso, prosigue Aristóteles con una aclaración por casos:

Supongamos, pues, que A (Isabel II) es posible. Pues bien, siendo posible que A (Isabel II) exista, si afirmásemos la existencia de A (Isabel II), no resultaría nada imposible. Entonces sería necesario que existiera B (Isabel y Jorge); pero (B) era imposible. Sea, pues imposible. Pero, si es necesariamente imposible que exista B (Isabel y Jorge), también lo será necesariamente que exista A (Isabel II)⁵⁵.

Los casos no dan lugar a dudas. No es de extrañar que, si es imposible que existan los padres de Isabel II, será necesariamente imposible que ella exista: “Lo primero (la existencia de Isabel y Jorge) era, efectivamente, imposible; también lo será, entonces lo segundo (Isabel II)”⁵⁶.

Terminado el examen de las dos líneas de razonamiento dialéctico, Aristóteles introduce la alusión a aquello que sirve de fundamento real a este tipo de necesidad hipotética: la existencia de una relación causal real entre los padres y la hija. De nuevo, introduzco nuevas aclaraciones entre paréntesis:

⁵⁵ *Metaph.* Θ, 4, 1047 b 17-21.

⁵⁶ *Metaph.* Θ, 4, 1047 b 21-22.

Pero, si realmente A (Isabel II) es posible, también lo será B (Isabel y Jorge), suponiendo que estén relacionadas de tal modo que, existiendo A (Isabel II), necesariamente existirá B (Isabel y Jorge). Por consiguiente, si, estando A y B en esta relación, no es posible B en las condiciones dichas (esto es, que si los padres no son necesariamente posibles), tampoco A y B estarán en la relación supuesta (es decir, que si Isabel II es posible pero los padres no son necesariamente posibles, pueden ser imposibles, entonces sólo puede deberse a que Isabel y Jorge no son realmente sus padres, no hay entre ambos una verdadera relación paternofilial). Y si, siendo posible A (Isabel II), necesariamente es también posible B (sus padres), si existe A (Isabel II), necesariamente existirá también B (Isabel y Jorge). Pues “es necesariamente posible que exista B si A es posible” significa que, si A existe cuando y como era posible que existiera, también B existirá necesariamente entonces y del mismo modo (o sea, que si Isabel II es posible, también son posibles sus padres; existiendo Isabel II, necesariamente existen sus padres. O sea, que si Isabel II existe cuándo y cómo era posible que existiera, también sus padres existirán necesariamente cuándo y cómo era posible que existieran)⁵⁷.

Considero que este pasaje del libro Θ de la *Metafísica* asume a la perfección el principio de la necesidad del origen, si bien poniendo en el tablero de juego no propiedades necesarias, sino la doctrina de las causas modalizada en diversos planteamientos hipotéticos. Así, un desarrollo de corte aristotélico de la necesidad hipotética de la causa eficiente para los entes por naturaleza, supone un paralelo perfecto con la necesidad del origen biológico propuesto por Kripke.

V. Conclusiones

Con esto, creemos haber cumplido con lo prometido en la introducción: elaborar un puente interpretativo que ponga en relación las tesis esencialistas de Saul Kripke con el aristotelismo. En concreto, hemos mostrado la equivalencia estructural existente entre la necesidad del origen biológico con la necesidad de la causa eficiente para los vivientes en su planteamiento *ex hypothesi*, por reunir ésta última, e incluso ampliar, todos los elementos

⁵⁷ *Metaph.* Θ , 4, 1047 b 22-30.

que entran en juego en la versión kripkeana. En concreto, esta superposición se ha trazado en los siguientes términos:

i. El principio del que emerge el movimiento o causa eficiente, en el caso de la generación de los entes por naturaleza, es siempre, *in re*, un individuo o conjunto de individuos particulares, completos, únicos y propios de cada generado.

ii. Dicho principio ha de existir como una realidad extrínseca, idéntica en la especie pero numéricamente diversa al generado.

iii. La relación existente entre generante y generado ha de ser real y fundada en el fenómeno biológico de la reproducción humana. De tal modo que el agente eficiente sea, al menos en parte, realmente responsable de la generación efectiva de un viviente.

iv. Todo esto implica que la razón de necesidad aquí existente emana de un planteamiento hipotético, de tal modo que el agente eficiente, que es ontológicamente anterior, es necesario con respecto a la existencia efectiva del generado, que será una substancia completa, en acto y ontológicamente posterior.

v. De tal modo que los juicios modales que expresan la relación causal correspondiente son únicamente cognoscibles *a posteriori*. Pues sólo conociendo la existencia de la Reina Isabel (A) originada de esos padres (B), necesariamente existen o han existido sus antecedentes orgánicos: $\Box (A \rightarrow \Box B)$.

vi. Finalmente, la necesidad hipotética de la causa eficiente la convierte en condición necesaria pero no suficiente para la existencia del generado. Esto es, si bien es verdadero que existiendo el generado necesariamente existe el generante, no es verdadero que existiendo el generante necesariamente existe o existirá el generado. Lo único que podemos decir aquí en lo que atañe a la necesidad es que el juicio correspondiente tiene la forma típica de un futuro contingente. Esto es, existiendo el generante necesariamente habrá o no habrá el generado. Pues existiendo Isabel y Jorge (B) no necesariamente existirá Isabel II (A). Esto es, que, si bien es necesariamente verdadero que $A \rightarrow \Box B$, la inversión de los términos hace verdadera $B \rightarrow \Box \Diamond A$ (suponiendo que B sea potente con respecto a A), y falsa $B \rightarrow \Box A$.

No pretendemos que esta labor suponga una mera traducción sin pérdida, por así decirlo, de un autor desde el otro. Al fin y al cabo, las propiedades esenciales tienen para Kripke la misión de justificar qué es aquello que garantiza la mismidad ontológica de un individuo a través de los mundos posibles, mientras que, para Aristóteles, las causas son entendidas como

aquellas realidades que son responsables de la existencia efectiva de un individuo. No obstante, considero que este ejercicio no resulta una empresa fútil, sino que, salvando las distancias, puede aportar un soporte desde el aristotelismo a la revitalización de las cuestiones metafísicas llevada a cabo por el autor norteamericano. Al fin y al cabo, el Estagirita aporta un substrato metafísico explícito incluso allá donde Kripke apela a la mera intuición.

Referencias bibliográficas

ALESSANDRO DI AFRODISIA E PSEUDO ALESSANDRO (2007). *Commentario alla "Metafisica" di Aristotele*, texto griego a fronte, a cura di Giancarlo Movia. Milano: Bompiani.

AQUINATIS, TH. (1926). *In metaphysicam aristotelis commentaria*. Taurini: Marietti.

AQUINATIS, TH. (1954). *In octo libros physicorum aristotelis expositio*. Taurini: Marietti.

ARISTÓTELES (1974). *Poética*, ed. trilingüe de A. García Yebra. Madrid: Gredos.

ARISTÓTELES (1987). *Acerca de la generación y la corrupción-Tratados breves de historia natural*. Madrid: Gredos.

ARISTÓTELES (1994). *Reproducción de los animales*. Madrid: Gredos.

ARISTÓTELES (1996). *Física*, trad. J. L. Calvo Martínez, texto griego a fronte. Madrid: CSIC.

ARISTÓTELES (1998). *Metafisica*, ed. trilingüe de Agustín García Yebra. Madrid: Gredos.

ARISTÓTELES (2014). *Tratados de lógica (Organon)*, vol. I y II. Madrid: Gredos.

BASTIT, M. (2002). *Les quatre causes de l'êtrselon la philosophie première d'Aristote*. Louvain: Éditions Peeters.

BERTI, E. (1989). Il concetto di "sostanza prima" nel libro Z della metafisica. *Rivista di filosofia*, 80, 3-23.

BERTI, E. (2014). *Aristotele. Dalla dialettica alla filosofia prima con saggi integrative*. Milano: Bompiani.

BERTI, E. (2017). *Aristotele. Metafisica*. Roma-Bari: Laterza&Figli-Spa.

CODE, A. (2000). Some remarks on Metaphysics Λ , 5. En FREDE Y CHARLES (eds.), *Aristotle's Metaphysics Lambda. Symposium Aristotelicum*. Oxford: OUP, 161-179.

DUMMETT, M. (1973). *Frege: Philosophy of Language*. London: Duckworth.

FORBES, G. (1985). *The Metaphysics of Modality*. Oxford: Clarendon.

FREDE, M., PATZIG, G. (2001). *Il libro Z della Metafisica di Aristotele*. Milano: Vita e pensiero.

GALLUZZO, G. (2006). Universals in Aristotle's Metaphysics. En R. CHIARANDONNA, G. GALLUZZO (eds.), *Universals in Ancient Philosophy*. Pisa: Edizioni della Normale, 209-253.

GARCÍA MARQUÉS, A. (1990). Potencia, finalidad y posibilidad en "Metafísica" IX, 3-4, *Anuario Filosófico*, 23/2, 147-159.

GARCÍA-LORENTE, J. A. (2018). El estatuto de la forma en el libro *Zeta* de la *Metafísica*, *Anuario filosófico*, 51/53, 461-483.

HUGHES, CH. (2004). *Kripke. Names, Necessity, and Identity*. Oxford: Clarendon.

KRIPKE, S. (1971). Identity and Necessity. En K. MUNITZ, K. MILTON (eds.), *Identity and Individuation*. New York: New York University Press, 135-164. Citamos por su reedición en S. KRIPKE (2013), *Collected papers, vol. 1, Philosophical troubles*. Oxford: OUP, 1-26.

KRIPKE, S. (1980). *Naming and Necessity*, Cambridge. Harvard. Citamos por la reedición: S. KRIPKE (2013). *Naming and necessity*, Oxford, Blackwell y usamos la traducción de S. KRIPKE (2005). *El nombrar y la necesidad*, tr. M. M. Valdés. México: UNAM.

LENNOX, J. G. (2001). *Aristotle's Philosophy of biology. Studies in the origins of life science*. Cambridge: CUP.

MARTÍNEZ SÁNCHEZ, Á. (2019), Propiedades esenciales o necesidad hipotética de las causas: Kripke y Aristóteles, *Anales del seminario de historia de la filosofía*, 36/1, 221-241.

MARTÍNEZ SÁNCHEZ, Á. (2020). Forma individual o forma individuada, *Daimon. Revista Internacional de Filosofía*, 79, 147-160.

MIGLIORI, M. (2013). *Aristotele. La generazione e la corruzione*. Milano: Bompiani.

NUBIOLA, J. (1991). *El compromiso esencialista de la lógica modal*. Pamplona: EUNSA.

PARSON, T. (1971). Essentialism and Quantified modal logic. En LINSKY (ed.), *Reference and modality*. Oxford: OUP, 73-87.

PÉREZ OTERO, M. (1999). *Conceptos modales e identidad*. Barcelona: UEB.

QUARANTOTTO, D. (2005). *Causa finale, sostanza, essenza in Aristotele. Saggio sulla struttura dei processi teleologici naturali e sulla finzione del telos*. Napoli: Bibliopolis.

QUINE, W. V. O. (1966) Three Grades of Modal Involvement. En W. V. O. QUINE, *The Ways of Paradox and other essays*. New York: Random House, 156-174.

REALE, G. (2009). *Introduzione, traduzione e commentario della Metafisica di Aristotele*. Milano: Bompiani.

SORABJI, R. (1980). *Necessity, Cause and Blame. Perspectives on Aristotle's Theory*. Ithaca-New York: Cornell University Press.

STALNAKER, R. (1979). *Anti-Essentialism*. En P. FRENCH, T. UEHLING y H. WETTSTEIN (eds.), *Midwest Studies in Philosophy*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 343-355.

TICHY, P. (1983). Kripke on Necessity A Posteriori, *Philosophical Studies*, 43, 113-126.

WHITE, N. (1972). The origins of Aristotle's essentialism, *Review of Metaphysics*, 26, 57-85.

WIGGINS, D. (1980). *Sameness and Substance*. Oxford: Basil Blackwell.

WITT, CH. (1989). Aristotelian Essentialism Revisited, *Journal of the History of Philosophy*, 27/2, 258-298.

WITT, CH. (1989). *Substance and essence in Aristotle. An interpretation of Metaphysics VII-IX*. Ithaca: Cornell University Press.